Separata de Archivos Latinoamericanos de Nutrición, Vol. XX, Nº 3, septiembre 1970

Método para medir la situación sociocultural de las familias rurales centroamericanas y su aplicación a los programas de salud[1]

ALFREDO MÉNDEZ[2]
Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP),
Guatemala, C. A.

RESUMEN

Los métodos sencillos y baratos para medir en forma cuantitativa la situación sociocultural de las familias y otros conglomerados mayores de acuerdo a criterios relevantes al problema que se investiga, y adaptados a la situación sociocultural donde éste ocurre, son básicos para disminuir el costo y aumentar la eficiencia de los programas de salud. La aplicación de estos métodos también puede ser de gran utilidad en la elaboración de patrones nutricionales o de otros aspectos de salud basándose en los hallazgos de familias clasificadas como de mejor situación sociocultural. Esto evitaría el uso de patrones extranjeros diseñados para poblaciones que son racial y culturalmente distintas.

El trabajo presenta la elaboración de un índice compuesto, basado en ocho subíndices que a la vez incluyen varios aspectos concernientes a características de la vivienda, condiciones sanitarias, formas de convivencia, producción de comestibles, ingreso familiar, escolaridad, exposición a los medios de comunicación para masas y ocupación. Diez familias seleccionadas al azar en cada una de las 200 localidades de Centro América y Panamá, escogidas en igual forma, fueron clasificadas de acuerdo a este índice

1 Esta investigación fue auspiciada por la "Advanced Research Projects Agency" (Proyecto AGILE) a través de la Sección de Nutrición de la Oficina de Investigaciones Internacionales (OIR) de los Institutos Nacionales de Salud (NIH) de los Estados Unidos de América, según Orden ARPA 580 del Programa Nº 298; por los Gobiernos de los países del Istmo Centroamericano, y por el Programa Interamericano de Información Popular (PIIP) de la American International Association.

2 Ex-Jefe del Servicio de Antropología de la División de Nutrición Aplicada del INCAP.

Publicación INCAP E-438
Recibido: 15-8-69

como parte de una encuesta nutricional. Otros investigadores que integraron el equipo de trabajo han encontrado relación entre la clasificación y ciertos índices bioquímicos del estado nutricional, y entre la mortalidad en el grupo de 1 a 5 años de edad de las comunidades y el promedio de la situación sociocultural de sus familias. El autor, habiendo desarrollado una tipología de comunidades, en la que se usó como criterios su producción y mercados internos y externos, pudo a su vez trazar relaciones similares. Estos resultados, las características prácticas de su empleo y su elaboración teórica en torno al problema nutricional, hacen el uso de este índice recomendable en programas nutricionales a desarrollarse en el área centroamericana, y con modificaciones sencillas, de una manera más extensa.

INTRODUCCION

Las últimas décadas se han caracterizado por una creciente conciencia profesional y pública de que los problemas de salud no pueden desligarse ni del contenido cultural en que se presentan, ni de la manera como los individuos de una sociedad o grupo social interaccionan. De aquí que sea de particular importancia la detección de segmentos socioculturales dentro de un mismo universo social, lo cual permite establecer —a través de comparaciones— la ubicación social de la enfermedad y la mejor comprensión de sus causas y de los mecanismos que conducen a ella. El desarrollo de programas de acción más selectivos en cuanto a la población que se desea cubrir, y más integrales en cuanto a los factores sociales a considerar, puede, a la vez, incrementar su eficiencia y disminuir los costos. Para países como los nuestros, que dependen de patrones elaborados para otras poblaciones física y culturalmente diferentes, la segmentación de la sociedad conlleva otro beneficio: la posibilidad de elaborar patrones tales como de peso y estatura, en base a los hallazgos en familias de mejor situación sociocultural.

Sin embargo, en nuestro medio es fundamental que las técnicas de diferenciación de segmentos sociales sean fáciles de aplicar por el personal técnico y subtécnico y de un costo modesto. Cabe mencionar que quizás debido a estas circunstancias, muchos estudios en el campo de la salud pública han debido contentarse con el uso del ingreso familiar u otros similares como únicos indicadores de la situación sociocultural. En nuestra opinión, el procedimiento de diferenciación de segmentos, además de esos criterios prácticos, debe satisfacer por lo menos los requisitos que se enumeran en el Cuadro Nº 1.

A continuación se describe la elaboración de un índice sociocultural que hemos tratado de ajustar a estos principios.

CUADRO Nº 1

CRITERIOS PARA LA ELABORACION DE UN INDICE SOCIOCULTURAL

1. Sencillo de aplicar.
2. De bajo costo.
3. Definir los segmentos de manera rigurosa y de preferencia de una manera cuantitativa.
4. Ajustarse al medio sociocultural donde se aplica. Los segmentos resultantes deben expresar una realidad social.
5. Ajustarse al problema que se investiga. Los criterios que se aplican para diferenciar los segmentos deben ser teóricamente relevantes al problema de salud.
6. Contribuir al entendimiento de los mecanismos que resultan en enfermedad, permitir la elaboración de hipótesis sobre la relación entre los factores sociales y los problemas de salud, y la elaboración de nuevas técnicas más complicadas o más simples, de alta confiabilidad.

MATERIAL Y METODOS

Como parte de una encuesta nutricional realizada de enero de 1965 a julio de 1967, y que abarcó los seis países del Istmo Centroamericano, se llevó a cabo un estudio sociocultural. Este comprendió dos partes, una investigación a nivel de comunidad y un estudio a nivel familiar. El presente trabajo describe las investigaciones correspondientes a la segunda fase. Se partió de una muestra escogida al azar, por país, previa ponderación de la población por área geográfica, de 30 a 40 comunidades de menos de 25,000 habitantes, constituidas en cabeceras municipales o de distrito, según la organización administrativa de la nación. En cada una de esas comunidades se escogieron igualmente al azar diez familias cuyos jefes fueron entrevistados. Las familias que sustituyeron a una o más de las originalmente incluidas en este grupo en caso de que la entrevista no pudiera llevarse a cabo por cualesquiera motivos fueron seleccionadas en forma sistemática de una muestra de más de 15 familias obtenidas al azar. Simultánea-

mente con la recolección de los datos socioculturales, el personal de la encuesta nutricional realizó estudios dietéticos, bioquímicos, parasitológicos, clínico-nutricionales y odontológicos en la totalidad o en una parte de esas diez familias. Además, se hicieron estudios de mortalidad a nivel comunal.

Los datos de la encuesta sociocultural de la familia fueron recogidos y parcialmente procesados por dos personas que, aun cuando cuidadosamente seleccionadas y con entrenamiento previo, no ostentan título académico de estudios superiores. Una de ellas es auxiliar de enfermera y la otra perito contador.

Uno de los problemas que presenta el manejo de datos culturales es el carácter cualitativo de la información obtenida. Para obviar esta dificultad se elaboró el instrumento de campo de modo que permitiera la traducción inmediata de las respuestas u observaciones a un sistema numérico que facilitara tanto el vaciamiento de datos a tarjetas de IBM como la expresión cuantitativa, una vez procesado el dato, de la situación sociocultural de la familia (véase Cuadro Nº 2). En este ejemplo la vivienda es propia, tiene piso de tierra, techo de teja y un poyo[3]. Los números 1, 2 y 3 constituyen a la vez una calificación: 1 representa la peor situación, por ejemplo, techo de paja; 2, regular o intermedio, techo de madera, y 3, la mejor, techo de lámina.

Si bien lo que se pregunta debe tener un fundamento teórico, la pregunta en sí, la manera de formularla y el vocabulario que se usa requieren cierto conocimiento de la cultura en estudio, hecho que contribuye a satisfacer el criterio que se menciona anteriormente. En nuestro caso, este conocimiento era imprescindible por cuanto, como se indica, las respuestas u observaciones fueron calificadas de acuerdo a un sistema acerca del cual no se podía tener certeza de que fuese culturalmente libre. De esta manera, si bien en Guatemala el techo de madera está asociado a un tipo de construcción inferior al de lámina, la situación podría haber sido distinta en Nicaragua. A fin de contrarrestarla, antes de usar el instrumento, en cada país se consultó a trabajadores de campo, enfermeras, peritos agrónomos y otras personas con experiencia en trabajos de este tipo, y se hicieron las modificaciones correspondientes.

3 Lugar para hacer el fogón; puede ser en el propio piso de la vivienda o sobre una pequeña construcción de adobe dentro de la cocina.

Sin embargo, el meollo del problema es la selección de tópicos en base a los cuales se hará la diferenciación sociocultural. Los términos "situación sociocultural" o "nivel sociocultural", empleados tanto por el personal de salud pública como en la vida corriente, ayudan poco en este sentido. No se comenta en el presente artículo la relación entre estos términos y otros tales como clase social, *status* social y estrata social de uso común en la fraseología propia del sociólogo o del antropólogo. Unicamente cabe mencionar que no son sinónimos. Así, parece ser más adecuado considerar la clase social como una forma de situación sociocultural cuyos componentes, de acuerdo a las definiciones y enfoques aceptados, en teoría no necesariamente están vinculados al problema de salud, en nuestro caso, al de la desnutrición. Por otra parte, la utilidad del concepto "situación sociocultural" se hace evidente, ya que permite la clasificación de segmentos de población en términos que sí pueden ser teóricamente relevantes. Nuestro punto de partida fue el esquema ilustrado en la Fig. 1, "Situación Sociocultural".

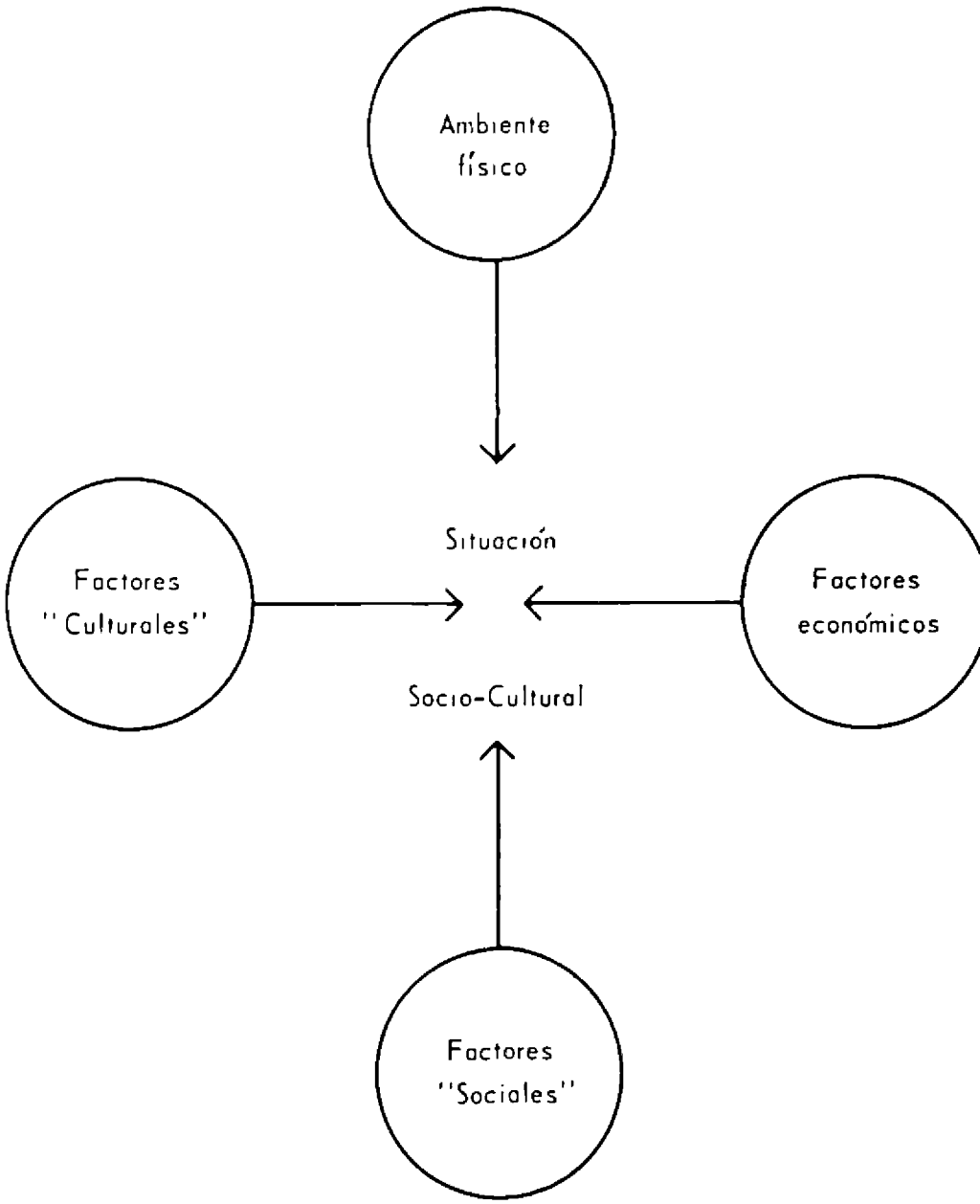
CUADRO Nº 2

INSTRUMENTO DE CAMPO — CONDICIONES DE LA VIVIENDA

Nº de pregunta	Nº de columna*	Clave	Pregunta formulada
1	10	3	Tenencia (1, arrendatario; 2, usufructuario; 3, propietario)
2	11	1	Piso (1, tierra; 2, madera; 3, superficie lisa y lavable)
3	12	3	Techo (1, paja; 2, madera; 3, teja, lámina, cemento o similar)
8	23	2	Poyo (1, suelo; 2, poyo de leña o carbón en alto; 3, estufas)

* Se refiere al número correspondiente de columna en tarjeta IBM.

AREAS DETERMINANTES DE LA SITUACION SOCIO-CULTURAL



Los terminos culturales, económicos y sociales son usados aquí en su sentido restringido.

Incap 68-802

La vastedad de estas áreas obliga en la práctica a una selección de tópicos dentro de cada una de ellas. La estrategia consistió en escoger tópicos que debido a su entrelazamiento con otros complejos culturales tienen buena oportunidad de ser indicadores de la situación global de cada área o de parte apreciable de ella, y que a la vez tienen relevancia teórica inmediata con el problema nutricional. De acuerdo con estos principios se escogieron los tópicos que dieron origen a los "índices socioculturales simples" de las familias y que se enumeran en el Cuadro Nº 3.

Cada uno de los ocho índices incluidos en dicho Cuadro representa la situación de la familia con respecto a uno o más indicadores específicos cuya selección original se basó en el mismo principio de estrategia ya citado. Así, de acuerdo con el mismo ejemplo (Cuadro Nº 2), el índice de condiciones de la vivienda incluye: tipo de tenencia, clase de piso, de techo y facilidades de cocina. Según se dijo, la calificación en cada uno de estos indicadores puede ser 1, 2 ó 3. El promedio aritmético de los valores obtenidos en estos cuatro indicadores es la calificación absoluta de la familia en cuanto a condiciones de la vivienda. Más adelante se hace referencia a la forma en que se continuó procesando esta calificación absoluta.

CUADRO Nº 3

INDICES SOCIOCULTURALES

Ambiente Físico

1. Condiciones de la vivienda.
2. Condiciones sanitarias de la vivienda.
3. Convivencia.

Area Económica

4. Producción de comestibles.
5. Ingreso familiar per capita.

Area "Cultural"

6. Indice de escolaridad de la familia.
7. Exposición a los medios de comunicación y otras influencias de cambio.

Area "Social"

8. Ocupación del jefe de la familia.

El índice de las condiciones sanitarias de la vivienda cubre: tipo de lecho, disponibilidad de agua, conducción del agua que se usa, forma de eliminación de excretas y basura, y grado de proximidad de los animales domésticos a la vivienda. El índice de convivencia se obtuvo utilizando como indicadores los siguientes cocientes: el número de cuartos dividido entre el número de personas que habitan la vivienda, y el número de dormitorios y de lechos dividido entre el número de personas que duermen en la casa. En el índice de producción de comestibles los cocientes empleados fueron: producción anual de leche, queso, granos y semillas, verduras, raíces y tubérculos, así como frutas, expresada en libras, y dividida entre el número de miembros de la familia. El índice de ingresos familiares es el total de ingresos mensuales dividido entre el número de miembros de la familia. El índice de escolaridad es el cociente de la suma del número de grados aprobados por todos los miembros de la familia dividido entre la suma del número de grados que deberían haber aprobado de acuerdo a su edad y a la legislación del país. La exposición a medios de comunicación para masas fue medida en términos del número de horas que la familia hiciera uso de la radio, de la televisión y del cine, y el número de revistas y libros que la familia poseyera. Finalmente, la ocupación fue medida en términos del total de días de trabajo anual dedicados a la agricultura.

En el caso de las condiciones de la vivienda, los indicadores fueron de naturaleza cualitativa, tipo de techo, por ejemplo, y los datos obtenidos se calificaron en la escala de 1 a 3. El uso inmediato de esta escala no es posible cuando se trata de respuestas tales como las de ingreso, o el número de lechos por persona, ya que originan una diversidad numérica. En estos casos el procedimiento consistió en ordenar las familias de la mejor a la peor, de acuerdo con la respuesta, asignando luego a las del cuartil superior la calificación de 3, a las de los dos cuartiles intermedios 2, y a las del cuartil inferior, 1. Estos valores se sumaron y promediaron para obtener la calificación absoluta de cada familia en los distintos índices. Las calificaciones absolutas o promedios de los indicadores de cada índice fueron a su vez ordenados del más alto al más bajo y, siguiendo el procedimiento de cuartiles descrito, se asignó a las familias la calificación de 1, 2 ó 3 en cada uno de los ocho índices. Este

último valor es la calificación final de la familia en cada uno de los índices, expresados con dos cifras decimales.

El promedio de los valores obtenidos en los ocho índices constituye el "índice sociocultural de la familia". La clasificación de las familias de acuerdo a su situación, esto es, alta, media y baja, puede obtenerse usando de nuevo el procedimiento de cuartiles.

El promedio de los valores de las familias de cada comunidad constituye el índice sociocultural de dicha comunidad, y el índice de la situación sociocultural de un área geográfica puede expresarse por la suma o promedio de los valores de estas comunidades.

Debe advertirse aquí que, con el objeto de reducir la importancia de las diferencias culturales, hasta la fecha todas las etapas del procesamiento de datos se han llevado a cabo separadamente para cada república. Por lo tanto, sólo pueden hacerse comparaciones entre familias, comunidades o áreas mayores de un mismo país.

COMENTARIOS SOBRE LA UTILIDAD DEL INDICE Y SUS PROYECCIONES

Hasta estos momentos la utilidad del índice ha sido sometida a prueba en tres distintas áreas. Arroyave y colaboradores (1) han podido relacionar ciertos índices bioquímicos del estado nutricional tales como niveles séricos de vitamina A, razón de aminoácidos no esenciales a esenciales y excreción de riboflavina urinaria, con el índice sociocultural de la familia. En la evaluación nutricional que se hizo de la población de Centro América y Panamá, a partir de los datos recabados en la fase correspondiente a Guatemala (2), se encontró relación entre el índice sociocultural de cada una de las 40 comunidades guatemaltecas y la mortalidad en niños de 1 a 5 años de edad. Finalmente, el autor, usando materiales distintos a los presentados aquí, desarrolló una tipología de comunidades, de relevancia nutricional, basándose en el tipo de economía y el intercambio interno y externo de productos, habiendo encontrado cierta relación entre el número de familias de diferente situación sociocultural y los diferentes tipos de comunidad (3).

En el futuro se espera poder relacionar los índices a otros aspectos de la encuesta nutricional a que se ha hecho referencia, tales como dieta, aspectos clínicos y datos parasitológicos. El Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá contempla, asimismo, la posibilidad de elaborar patrones de peso, estatura, niveles séricos y otros, aplicables a las poblaciones del Istmo, usando como punto de partida los valores encontrados en las familias de mejor situación sociocultural, por ejemplo, todas las del cuartil superior.

A pesar de las relaciones llamativas a que se ha hecho alusión, es indudable que el índice debe refinarse aún más. Por ejemplo, en su forma actual se asigna arbitrariamente a todas las variables el mismo valor, situación que es posible no represente la realidad. Afortunadamente, en vista de que cada ítem y cada uno de los ocho índices puede correlacionarse con los datos nutricionales, y entre sí, se contempla la posibilidad de asignar importancia relativa a estas variables en una forma más racional. Este procedimiento también permitirá el desarrollo de técnicas aún más simples que puedan usarse ampliamente en programas de salud para determinar poblaciones hacia las cuales debe dirigirse un programa, sin necesidad de hacer estudios biológicos costosos o lanzar el programa en forma indiscriminada a un costo elevado y con una eficiencia dudosa.

El uso de centiles asume, en la forma actual del índice y a ciertos niveles de su desarrollo, una distribución normal de valores, cosa que no es necesariamente cierta. Finalmente, los "factores sociales" están comparativamente mal representados en el índice final. Sólo existe un índice "social"; en cambio, hay tres "ambientales". Esta situación debe analizarse más cuidadosamente. Se considera que, a pesar de lo expuesto, el índice sociocultural ha demostrado ser lo suficientemente confiable como para recomendar su uso en estudios nutricionales en el área centroamericana y, con modificaciones sencillas, de una manera más extensa.

SUMMARY

A method for the measurement of the socio-cultural situation of Central American rural families and its application to health programs

Simple and uncostly quantitative methods to classify population segments in accordance with relevant socio-cultural criteria are basic to cheapen and to increase the efficiency of the nutritional programs. These classifications can also be useful in the elaboration of health standards for geographical areas still using those suitable for populations racially and culturally different from theirs. A compound index to measure the socio-cultural situation of families was developed, based on eight criteria which include sub-indices on housing characteristics, sanitary facilities, conditions of co-habitation, food production, family income, scholarship, exposure to mass media, and occupation. Ten families from each of the two hundred communities randomly selected from the five Central American countries and Panama were classified by country in accordance to this index as part of a Central American nutritional survey. Interesting relationships were found by other members of the team of this survey between the socio-cultural situation of the families and some biochemical indices of the nutritional status, and between the mortality from one to five years of age of the children of the communities and the average socio-cultural situation of their families. The author, who developed a community typology based on their production and the internal-external market also found a similar relationship. These results, the practical characteristics of the index and its theoretical tie with nutrition, make its use recommendable for a variety of health programs in areas similar to the one studied.

BIBLIOGRAFIA

(1) Arroyave, G., A. Méndez & W. Ascoli.—Relación entre algunos índices bioquímicos del estado nutricional y nivel sociocultural de las familias en el área "rural" de Centro América y Panamá. **Arch. Latinoamer. Nutr.**, 20: 195-216, 1970.

(2) **Evaluación nutricional de la población de Centro América y Panamá. Guatemala.** Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP); Oficina de Investigaciones de los Institutos Nacionales de Salud (EE.UU.); Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Guatemala, Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, 1969, p. 60. (Publicación INCAP-V-25)

(3) **Evaluación nutricional de la población de Centro América y Panamá. Guatemala.** Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP); Oficina de Investigaciones de los Institutos Nacionales de Salud (EE.UU.); Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Guatemala, Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, 1969, p. 94. (Publicación INCAP-V-25)